



Revista Cambios y Permanencias
Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación
Vol.11, Núm. 2, pp. 77-89 - ISSN 2027-5528

7 mujeres poetas en Bucaramanga

**Diana Peña, Claudia Ospitia, Andrea Jaimes, Mayra Martínez, Natalia Londoño,
María Isabel Patiño y Angye Gaona**



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

7 mujeres poetas en Bucaramanga



De izquierda a derecha: Diana Peña, Claudia Ospitia, Andrea Jaimes (arriba) Mayra Martínez, Natalia Londoño, María Isabel Patiño y Angye Gaona en Bucaramanga, 2019.
Foto: Pablo Jiménez.

Andrea Patricia Jaimes (Bucaramanga, 1980)

Licenciada en Español y Literatura, Universidad Industrial de Santander. Escritora, lectora y exploradora de la poesía desde muy joven. Ha estado vinculada a grupos y procesos de creación literaria. Es también una twitterera muy ácida, admirada y seguida por miles de personas.

TÚ AGUJA, YO HERIDA

Remiéndame con aguja
toma la piel con la piel
tu piel
tú: piel
el hilo con color
con tu color
tú: color
el color del dolor
puntada por punto
tu punto
tú: punto
y úneme hasta que deje de sangrarte.

Aguja
herida

tú: aguja
yo: herida
tu cicatriz
tu marca

llévame escondida

tú: marca

yo: escondida

la que nadie puede ver ni tocar porque duelo, te duelo, un duelo entre tu piel y mi piel

tú aguja, y yo, herida

tu herida.

Angye Gaona (Bucaramanga, 1980)

Es Licenciada en Español y Literatura, Universidad Industrial de Santander. Tiene dos libros de poesía publicados y tres inéditos.

AYOTZINAPA APARECE en el radar
cuando desaparecen cuarenta y tres
celosías rojas recién sembradas
en el patio de la escuela normal.
Cuarenta y tres son difíciles de ocultar
de nombrar y de ignorar sobretodo
si son de terciopelo en el alma
si vinieron a hacer el bien desde los campos
en suave y curativa propiedad
a esta tierra mala y enferma con tanta
alimaña y yerba rara multiplicándose.

Ayotzinapa aparece en el mapa
y en las noticias cuando desaparecen
cuarenta y tres en el humus de su propio jardín
meses antes de graduarse de enseñantes
de materias rojas y suaves de pura pelusa
curativa de la que ahora no se sabe nada
y se necesita en la región por montones
para las quejas que habían venido
a remediar en multitudes grisáceas ya
de la carga anómala de penas
en ciclos de protestas caídas y vueltas a elevar

como flores con principios que son las que ondean
al atardecer en toda latitud.

Claudia Ospitia (Florencia, Caquetá, 1982)

Creció en Barrancabermeja. Es poeta, artista plástica y performer. Sabia tarotista.

II. EL RITUAL DE LAS MONEDAS

Será un lunes de ánimas benditas,
danzarán con la moneda empuñada
y el nombre de su asesino.

Al aire rezan las monedas

Caen...

Caen las monedas con la cara muerta,
y gritan el único nombre,
y gritan la avalancha de buitres al capitolio,
ni el mármol es tan duro para aplastar la esperanza.
Sin nombre, signa la caída del señor de las orquídeas
y de sus parásitas que comen tierra de muertos
y florecen en campañas, en camionetas, en salones y noticiarios.
Enredaderas perfumadas, parásitas políticas
lamiendo el sudor de la muerte aserradora.

Caen las monedas con la cara muerta

y las piedras del fondo río, suben como espuma de lirios,
y alzan sus dedos pulidos por bocachicos
como dagas de marfil, que vuelan con el vientre lleno de flores
y flotan sobre el senado, pálidas y colgadas de pies al cielo

escupen los nombres de tragedia y alimaña
y bailan y cantan la libertad de nombrar a sus verdugos.

Caen las monedas con la cara muerta
y las Antígonas levantan a sus hijos
y los nombran... ¡Los nombran!
Ellas secarán la tierra del señor de las orquídeas,
serán las ocho puntas de la estrella
del horizonte donde todo al fin sea nombrado.

Natalia Londoño (Bucaramanga, 1986)

Es Licenciada en Español y Literatura, Universidad Industrial de Santander. Publicó en 2009 el libro de poemas titulado *Días distintos*.

A SOLAS

El celular

la tv

la tablet

el wifi

por fin están apagados

ahora sólo estamos tu y yo.

Inmaculada me reclamas que te profane

que llene con mi tinta y con mi voz

tu níveo universo,

es entonces

cuando nace lo que más amo

el poema.

Diana Peña (San Andrés, Santander, 1989)

Es Licenciada en Español y Literatura, Universidad Industrial de Santander. Publicó el libro de poemas *Música de hojas* (2019), ganador de la Beca Departamental de creación en su modalidad. De ese libro, tomamos este poema.

OBRA EN CONSTRUCCIÓN

A Adolfo Reátiga Rincón

En un paisaje apenas surcado por la vida,
el ocio es un milagro rogado a las deidades,
que lejanas se esconden en la cima de los días.

Tras el tibio devenir habrá una última espera,
ya nadie desangrará sus cabras blancas
en la espesura de un bosque de hierro y cemento
donde sólo proliferan las ratas.

Hace falta pasar la página para escribir otra historia,
para confirmar que la vida es un aljibe,
Una granadilla fresca en medio del verano.

María Isabel Patiño (Armenia, 1993)

Es diseñadora gráfica, docente y actriz. En 2018, su novela *El diluvio de las luciérnagas* ganó la Beca Departamental de Creación en su modalidad y fue publicado.

MANDALAZUL

Soy viento

Que arrulla

Una madrugada

Un rugir de estepa húmeda

Y fría coincidencia

De albores

Y odios

Y dedos arañando esta tierra

Donde sumergen

Las palabras más ácidas

Como moléculas de otoño

Soy fuego

Que arrasa

La censura discontinuada

En esta piel y esta coraza

Donde tu reflejo es apenas

Una soberbia falacia

De tus manos vacías

Y labios plomizos

Que nunca besaron tu esencia

Soy puerto

En mí no hay estaciones
Que se recorran
Y se abandonen a la mar
De agua
Que fluye profundamente
En este sueño y en otro
De sal agitada
De arena encendida
Que disipa a tierra
Una llama que libera
Y que se recoge desalmada
Menstruación torrencial
Con los pedazos
Y fragmentos
De furtivas alegrías
Y acongojada libertad
Que desdibuja
Al horizonte
Con los rostros pintados
De victoria ancestral
Cascadas de mujeres
Con el vuelo a medio coser,
Con las alas a punto de vivir.

Mayra Martínez (Bucaramanga, 1997)

Es Trabajadora Social, Universidad Industrial de Santander.

LA LOCA

le decían la loca

porque vivía cantando

le decían la loca

porque vivía pidiendo monedas para tomárselas en cerveza

le decían la loca

porque siempre se bajaba sin pagar el pasaje

le decían la loca

porque cuando la buseta empezaba a ascender sus lágrimas empezaban a descender

le decían la loca

porque lloraba todo el camino, porque sus lágrimas salían descontroladas de todas partes

le decían la loca

porque estaba llena de suspiros y de ausencias

le decían la loca

por sus vestidos de flores y sus tenis negros

le decían la loca

por sus cabellos blancos y la inexistencia de sus dientes

le decían la loca

por su risa honda y sus canciones tarareadas

le decían la loca

por no tener no rumbo, ni camino

la loca que es de todas partes, que no puede estarse quieta, que tiene un bolso
lleno de nada.

los cuerdos, que son siempre los mismos, le gritaban loca.

porque tan vieja y tan arrugada

y todavía creía

todavía esperaba.

todavía sentía

todavía.